

GUANACASTE:

Liberia
Carrillo
Santa Cruz
Nicoya
Cañas
Bagaces
Abangares

UNION

REVISTA QUINCENAL**PROPAGANDA:**

Agricultura
Ganadería
Industria
Higiene
Alcoholismo
(Pedagogía, etc.)
Ciencia y Arte

Fundador:**A. ALVAREZ HURTADO****Redactores:****CLIMACO PÉREZ y SALVADOR VILLAR**Administración: **ALEJANDRO GARCIA VILLAR**, San José.

AÑO I

República de Centro América, Costa Rica, Octubre 1º de 1920

No. 11

El Ferrocarril del Guanacaste

I

Sólo por la incuria en que vivimos; mejor dicho, por la ignorancia en que estamos unos de otros, debido a nuestro egoísmo criminal que no nos permite ver más allá de nuestro interés privado, es que se explica la frialdad y el poco entusiasmo público, a la noticia de que se pretende fundar un ferrocarril en el Guanacaste.

Cualquiera al ver esa actitud se imagina que la tal obra va a ser hecha en el Paraguay o en el Turkestán.

Ni frío ni calor sufren con ello nuestras gentes, que parecen insensibles o extrañas al país en que viven.

Y la culpa no es tanto de ellas, como de la falta de instrucción y también de educación positiva y práctica.

El conocimiento de nuestro suelo, de sus riquezas y de lo que es preciso hacer para mejorarnos y adelantar, es lo único que despierta la iniciativa y el cariño por todo lo que puede ser fuente de riqueza y mejoramiento.

El mal es hondo.

No se prepara a los hijos de Costa Rica para que sean costarricenses.

Parecemos extranjeros en nuestra propia tierra.

Esperamos a que llegue el peregrino y nos enseñe las riquezas que poseemos y que teníamos, más que nadie obligación de conocer.

Nuestra historia como nuestra geografía son casi ignoradas por la juventud.

En las escuelas se complacen en recitar mejor cualquier campaña de Napoleón, o en hacer que los alumnos se figuren el desierto de Sahara o la meseta del Thibet, que en

conocer a fondo los fundadores de nuestra República, o las montañas, ríos, caminos, y riquezas de toda especie que tenemos.

En un siglo de vida independiente que llevamos, es cosa insignificante el progreso alcanzado, en comparación a la obra realizada por otras naciones en igualdad de circunstancias.

El comercio, la industria, casi todo lo que implica energía y aptitud, está en manos de extranjeros, que aunque vinculados con nosotros por razón del capital amasado con su trabajo, no por ello dejan de llevar en el corazón el recuerdo de su origen.

Cuando tengamos escuelas en que se enseñe a conocer profundamente y en todos sus aspectos, la tierra que nos vió nacer: cuando cada costarricense no necesite que los extraños les muestren las fuentes de riquezas del país; cuando tengamos una juventud preparada para vivir su vida propia y con ello la de la Nación, entonces, el entusiasmo brotará de nuestros corazones al anuncio de una nueva obra de progreso que se pretenda realizar, y cada costarricense será un obrero consciente, útil e inteligente en ese mismo trabajo.

Llevemos ese pensamiento fundamental a formar parte de los programas oficiales de instrucción en las escuelas. Eduquemos al pueblo en el conocimiento de la tierra y entonces también habremos logrado conseguir dos efectos de gran provecho: la propia instrucción que capacita para el trabajo inteligente, y alejar por completo el dominio de vicios y pasiones que como la política, no tienen en definitiva más resultado, que alcanzar un empleo para vivir sin trabajar como se debe y estacionar el desarrollo y adelanto propio y nacional.

El Guanacaste es desconocido para la mayoría de los costarricenses del interior.

No parece sino que estuviese condenado al olvido e indiferencia del resto de la República; que no piensa en él ni los Gobiernos,

sino cuando la necesidad hace abrir ese rico granero para satisfacerla. ¿Por qué dejar tanto tiempo a ese lugar para nosotros tan querido, entregado a sus propios esfuerzos y escasos medios de trabajo?

Por qué no romper el silencio de sus selvas con el estridente grito de la locomotora, que anuncia vida, movimiento y riqueza enormes?

¿Qué hacen todos que no inician una campaña de propaganda y de interés nacional por esa obra del ferrocarril al Guanacaste, que significa progreso, abundancia y mejoramiento?

Así se entendería mejor el patriotismo y se lograría un verdadero acercamiento con nuestros propios hermanos tan alejados de nosotros, los del interior, que nos imaginamos como dijo *La Palabra*, que «Costa Rica entera está encerrada en la estrechez de una Avenida Central, con lujosas tiendas, cruzada por elegantes automóviles».

II

Nosotros conceptuamos la realización de la obra proyectada del ferrocarril del Guanacaste, como un amanecer esplendoroso para toda aquella región, vasta y fértil como ninguna otra y que parece estar esperando con ansia un pequeño esfuerzo, para devolver ciento por uno cualquier gasto que se haga en su beneficio.

Esa región guarda en su seno tesoros infinitos, no sospechados todavía y cuyo descubrimiento y explotación traerán un bienestar muy grande para todo el país.

El ferrocarril habilitará una región muy extensa que al presente está sin desarrollo y que carece de caminos.

El contrato celebrado por el Ministerio de Fomento con el señor Harold Henry Juchen, dice en su artículo primero que el ferrocarril partirá del punto más conveniente de la línea del Pacífico, atravesando la provincia de Guanacaste y concluyendo en la bahía del Coco o la de Culebra.

Entendemos que este contrato de fecha siete de agosto último fué de los aprobados en tercer debate, pero cuya legalidad está pendiente de resolución, por el veto del Ejecutivo puesto a todas las resoluciones tomadas por el Congreso en su última sesión, que se juzga no estar dentro de la legislatura que acaba de pasar.

Se nos asegura también que su texto fué reformado en algunas partes importantes, como precisamente lo es el relativo al lugar de arranque de la obra.

El contrato dice que comenzará desde el punto más conveniente del ferrocarril del Pacífico, pero como esta forma parecía un poco ambigua se cambió por la de «cualquier lugar comprendido entre la Barranca y Puntarenas debiendo pasar por Cañas o un lugar cercano, y Bagaces», para evitar interpretaciones que pudieran ser enojosas.

Como se comprende, el ferrocarril habilita un nuevo puerto en el Pacífico, con magníficas condiciones náuticas, en la ruta de los barcos que hacen el servicio por ese mar, y el Guanacaste adquiere amplias facilidades y con ello el país entero para sus negocios de importación y exportación.

Sabido es que Puntarenas con estar dentro del Golfo de Nicoya queda muy lejos de la ruta seguida por los vapores en pleno océano y aparte de lo que eso significa, existen verdaderas dificultades para la travesía del Golfo, por los muchos bancos que existen y lo malo del servicio dentro del estero.

En cambio, desde el Coco se divisa a poca distancia el paso de las embarcaciones y hay fácil acceso para ellas.

No queremos de ninguna manera aminorar ni por un momento la importancia de nuestro bello puerto del Pacífico, sino por el contrario, hacer comprender que Puntarenas ganará con el ferrocarril de Guanacaste en cuanto a movimiento comercial, puesto que sería uno de los puntos terminales y mercado el más rico, de todos los productos de aquella región y de los que por esa vía podrían importarse al país con más celeridad.

Cualquier cosa que digamos relativa a las deficiencias notadas en los trasportes marítimos de aquel puerto, lo hacemos con la mira de que ello contribuya eficientemente a su reforma y mejoramiento, porque es indudable que esta es la ocasión propicia para lograrlo, dado que la riqueza abundaría y el movimiento que la empresa exige, así como el aumento de negocios que ello acarreará, harán asimismo tomar prontas y eficaces medidas para perfeccionar y facilitar los trasportes.

La travesía de uno a otro punto en el interior significan hoy, tres días de viaje, y por ferrocarril esta distancia se acorta a seis horas sin molestias de ninguna especie. Como consecuencia las gentes progresistas que contribuyen a la riqueza nacional encontrarán nuevos campos de energía, que hoy están cerrados por la imposibilidad de gastar tanto tiempo en travesías muy penosas.

Queremos poco a poco ir poniendo de manifiesto todas las ventajas y resultados favo-

rables para el país, que se conseguirán con la magna empresa tan deseada por los buenos costarricenses.

GLAUCUS

(Del *Diario del Comercio*).

NOTA.—UNIÓN agradece profundamente estos artículos y desearía conocer y hacer conocer de nuestros comprovincianos a su autor.

Temas sociológicos

(Para el Doctor Enrique Cañas, salvadoreño).

La sociedad es el medio en que el hombre desarrolla sus sentimientos. En una sociedad inmoral, corrompida, sin prácticas de virtud, de honor, de deber, de amor, el hombre tendrá que ser un desgraciado cuyo pecho será una fuente de inmoralidades. El hombre no nace ni bueno ni malo. El rey de la creación no pudo nunca traer del caos los signos del mal o del bien como elementos orgánicos o constitutivos de la vida. Entonces si eso fuera así, si obedeciese a leyes ciegas del destino, fatales, no sería responsable si obrase mal, ni sería una virtud hacer obras de bien. El hombre nace apto para el bien y para el mal. Puede desarrollar sus sentimientos en el sentido que le indica su voluntad o el orden de circunstancias, elementos o condiciones que le rodean. Si él viviese aislado, la voluntad dirigiría sus actos; como vive en sociedad es ésta la que le marca el orden de conducta que ha de observar en todos los actos de su existencia. El padre de familia, el maestro y la sociedad son los que forman el caudal de sentimientos del niño. El maestro y el padre de familia exclaman: «el niño debe amar al niño». Pero en el mismo momento en que el maestro pronuncia estas hermosas palabras de fraternal amor, uno de los niños delata al compañero de haber cometido cualquier falta. Las palabras del maestro volaron como el humo. El niño acusado siente nacer en su alma el odio contra el delator. En vez del amor que él predicó, nace el odio entre dos niños que debieran amarse. He ahí un hecho social constante de un mal sentimiento. El niño no ha nacido con aquel odio para su compañero; es un rasgo de felonía el que lo ha creado. Y lo ha creado porque había una alma apta y suficiente para crearlo.

Si un niño en la escuela sobresale por su aplicación, conducta y aprovechamiento y el

maestro, por un sentimiento muy natural y por la conveniencia del estímulo, lo distingue, el maestro con su conducta tan ceñida al cumplimiento de su deber y el niño con sus magníficas aptitudes de educando distinguido, han provocado otra fuente de odios y envidias. La clase entera sentirá odio por aquel niño que rebasó el nivel de sus compañeros. La mayor parte procurarán, no nivelarse por medio del estudio y una conducta ejemplar, sino bajar al niño del pedestal en que lo colocaron sus aptitudes, por medio de la calumnia y la provocación. Este es un hecho inmoral, indudablemente; pero es un hecho cierto que repercute en otro orden de relaciones sociales con más verdaderos y marcados signos de perversidad.

Y aquel niño aplicado y bueno viendo el odio injusto, las ofensas y calumnias de que es objeto, sentirá nacer en su pecho un sentimiento extraño de repulsión a sus coeducandos, sentimiento que llamaremos odio y que colocará a la escuela en una verdadera cruzada de enemistad. Nadie nace bueno ni malo. Los sentimientos del niño se desarrollan desde el momento en que entra en sociedad por medio de la palabra y del movimiento seguro y firme de sus piernas. Antes de esa fecha sólo siente hambre, sed, sueños, sentimientos provocados por su naturaleza.

* * *

Homo homini lupus, exclamó el célebre filósofo materialista Tomás Hobbes. Este principio de filosofía sociológica considera al hombre como un lobo en actitud de devorar a los demás hombres. La experiencia y la observación atenta de los hechos sociales, demuestran claramente, cuánta razón tuvo el genial filósofo inglés al lanzar a la faz del mundo este apotegma que alzó el velo de la hipocresía, y redujo a la verdad la célebre y mentida bondad humana, que sólo existe en los labios de los mismos perversos, como una máscara a sus constantes provocaciones a la moral y al orden públicos.

El malvado enaltece de palabras su virtud, su honradez; el orden, la justicia y la verdad y vituperan reciamente el vicio, la falacia, la mentira, la hipocresía, la envidia. El hombre verdaderamente honrado, fundamentalmente virtuoso, el que es justo y siente alegría en el bien ajeno, que persevera en el orden y la moral, ese nada dice: calla y deja que el mundo lo juzgue. Y poco le importa que le juzguen mal si su conciencia resplandece como un sol. Su mismo valer atrae sobre él el odio de sus asociados. El rayo

siempre descarga su fuerza sobre las puntas. En el llano, el árbol es quien resiste toda la fuerza del huracán. Y en la montaña es el roble el genio de la fuerza. Entonces, si la vida no es más que la guerra de todos contra

todos, para defendernos, para hacer frente a los efectos de la discordia constante en que vivimos, para luchar, es necesario buscar la fuente donde nace y crece el Poder de la Fuerza. Hay que ser fuertes.



MAPA DE COSTA RICA

MOVIMIENTO DEMOGRÁFICO

Población (1918)

En toda la República, habitantes, 459,423

Nacimientos

18,412. El tanto por mil 40.46

Mortalidad

Defunciones 14,034

Tanto por mil 30.84

Aumento natural

Total 4,378

Mortalidad infantil

Niños menores de 5 años 7,567

PROVINCIA DE GUANACASTE

42,120 habitantes distribuidos en los cantones siguientes:

Cantón de Liberia 6,650

Nicoya 9,663

Santa Cruz 9,891

Bagaces 2,323

Carrillo 5,417

Cañas 4,078

Abangares 4,098

EL INFLUJO DEL SOL

El sol es la gran fuente de energía del mundo; por su influencia bienhechora sobre la tierra son posibles la vida vegetal, animal y humana. El sol calienta el aire y la tierra, y es causa de los vientos, de las nubes y de la lluvia.

El brillo solar es un maravilloso poder, distribuidor de salud y curación para todas

las formas naturales de vida, al paso que es muerte para todos los agentes productores de enfermedades, pues los rayos solares los destruyen en pocas horas, cuando se les expone directamente a ellos. Los mismos gérmenes de los esputos tuberculosos quedan destruidos en uno o dos días cuando están expuestos a la luz del sol.

La energía solar, manifestada en la vida vegetal, es algo maravilloso: con sus alegres rayos que en la primavera hacen brotar

hierba, plantas y semillas dormidas, una verdadera resurrección de la vida! Es el sol el que hace brotar el trigo, la avena y el maíz sembrados, y todos los cereales, hendiendo la corteza de la tierra y elevando al aire sus diminutas briznas. Si todas estas pequeñas hendeduras, así hechas en la tierra, se reuniesen en una gran hendedura ¡qué fuerte temblor de tierra ocurriría! Y sin embargo el sol hace esto casi sin que nos demos cuenta de ello.

Aunque el hombre no tiene medios de materializar el brillo del sol, con todo, vemos que este fenómeno se verifica continuamente en el mundo vegetal, pues tiene, de cierto modo misterioso, poder vitalizador, y unido

pálido, enfermizo y anémico, porque, como en las plantas, la sangre está falta de materia colorante o de hemoglobina.

En los últimos años se han descubierto los rayos X y la luz de Finsen, que se emplean ya muy extensamente en el tratamiento de los tumores malignos y de las enfermedades de la piel. Todas las propiedades de la luz de Finsen y de los rayos X están en la luz solar.

Estos descubrimientos han evidenciado que la luz del sol es un poderoso agente curativo y reparador. Las enfermedades de la piel y las malignas son mucho menos comunes entre los que pasan gran parte de su tiempo al aire libre, expuestos a la luz.



UNA FINCA DE GANADO EN GUANACASTE

con el carbono, hidrógeno y oxígeno se almacena en forma de energía vegetal para futuros servicios.

Muy poco conocemos con relación a la luz, pero el análisis demuestra que el rayo de sol contiene rayos caloríficos; químicos y luminosos. Por medio de los primeros, la tierra se calienta «y nada hay que se esconda de su calor». Los rayos luminosos inundan la tierra de luz; los químicos dan a la hierba su verde, y tiñen las flores y frutos con sus peculiares y raros colores; el rayo químico es el que tuesta la piel.

Estos rayos son un vigorizador del sistema nervioso humano y de los animales, y son absolutamente esenciales a la vida.

Sin luz solar, las plantas tienen un color enfermizo y no puede desarrollarse en ellas la clorofila, materia verde colorante de las plantas. Sin luz solar el hombre se torna

Si se pudiese exponer el cuerpo diariamente a luz solar, como se expone la cara, el hombre sería mucho más sano y dichoso, pues la luz fomenta la salud, y la obscuridad alienta las enfermedades.

Cada día debería tomarse un baño de sol, y es particularmente necesario en la tuberculosis, en la que debería exponerse todo el cuerpo al sol, o el pecho, o la parte enferma.

Si este tratamiento puede ayudar a curar la enfermedad, la impediría por completo si se apreciase en su verdadero valor y se emplease con frecuencia. Los que pasan la mayor parte de su tiempo en habitaciones pobremente iluminadas, carecen de calor, energía, alegría y vigor. Deberían pasarse muchas horas del día al aire libre, pues la luz solar calma los nervios, rebaja los vasos sanguíneos y repone las energías vitales perdidas; rechaza la melancolía y el abati-

miento y es un portentoso restaurador del sueño.

No hay necesidad de que ningún ser humano sea privado del más portentoso remedio curativo de la naturaleza y deberían aprovecharse de todas las oportunidades para tener la bienhechora influencia de la luz solar, a lo menos durante parte del día. Siéntese y recuéstese al sol, paseese por la parte asoleada de la calle, evítense las sombrillas, y reconózcase al sol como un amigo y no como a un enemigo; como un fomentador de salud y un destructor de enfermedades.

GUÍA DE LA SALUD

De la libertad que dió don Quijote

a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir.

Y volviéndose (don Quijote) a todos los de la cadena, dijo: De todo cuanto me habéis dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio, que aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto, y que vais a ellas muy de mala gana, y muy contra vuestra voluntad, y que podría ser que el poco ánimo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dineros deste, el poco favor del otro, y finalmente el torcido juicio de juez hubiese sido causa de vuestra perdición, y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades: todo lo cual se me representa a mí ahora en la memoria, de manera que me está diciendo, persuadiendo y aun forzando que muestre con vosotros el efecto para que el cielo me arrojó al mundo, y me hizo profesar en él la orden de caballería que profeso y el voto que en ella hice de favorecer a los menesterosos y oprimidos de los mayores. Pero porque sé que una de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hacer por bien no se haga por mal, quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz, que no faltarán otros que sirvan al rey en mejores ocasiones, porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres: cuanto más, señores guardas, añadió don Quijote, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros; allá se lo haya

cada uno con su pecado, Dios hay en el cielo que no se descuida de castigar al malo, ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello. Pido esto con esta mansedumbre y sosiego, porque tenga, si lo cumplís, algo que agradeceréis; y cuando de agrado no lo hagáis, esta lanza y esta espada con el valor de mi brazo harán que lo hagáis por fuerza.

Donosa majadería, respondió el comisario: bueno está el donaire con que ha salido a cabo de rato: los forzados del rey quiere que le dejemos, como si tuviéramos autoridad para soltarlos, o él la tuviera para mandárnoslo. Váyase vuestra merced, señor, nora buena su camino adelante, y enderécese ese bacín que trae en la cabeza, y no ande buscando tres pies al gato.

Vos sois el gato, y el rato y el bellaco, respondió don Quijote; y diciendo y haciendo, arremetió con él, tan presto, que sin que tuviese lugar de ponerse en defensa, dió con él en el suelo mal herido de una lanzada; y avínole bien, que éste era el de la escopeta. Las demás guardas quedaron atónitas y suspensas del no esperado acontecimiento; pero, volviendo sobre sí, pusieron mano a sus espadas los de a caballo, y los de a pie a sus dardos, y arremetieron a don Quijote, que con mucho sosiego los aguardaba, y sin duda lo pasara mal, si los galeotes, viendo la ocasión que se les ofrecía de alcanzar la libertad, no la procuraran procurando romper la cadena donde venían ensartados. Fué la revuelta de manera que los guardas, ya por acudir a los galeotes que se desataban, ya por acometer a don Quijote que les acometía, no hicieron cosa que fuese de provecho. Ayudó Sancho por su parte a la soltura de Ginés de Pasamonte, que fué el primero que saltó en la campaña libre y desembarazado, y arremetiendo al comisario caído, le quitó la espada y la escopeta, con la cual apuntando al uno y señalando al otro, sin dispararla jamás, no quedó guarda en todo el campo, porque se fueron huyendo, así de la escopeta de Pasamonte, como de las muchas pedradas que los ya sueltos galeotes les tiraban. Entristecióse mucho Sancho deste suceso, porque se le representó que los que iban huyendo habían de dar noticia del caso a la Santa Hermandad, la cual a campana herida saldría a buscar a los delincuentes, y así se lo dijo a su amo, y le rogó que luego de allí se partiesen, y se emboscasen en la sierra que estaba cerca. Bien está eso, dijo don Quijote, pero yo sé lo que ahora con-

viene que se haga; y llamando a todos los galeotes, que andaban alborotados, y habían despojado al comisario hasta dejarle en cueros, se le pusieron todos a la redonda para ver lo que les mandaba, y así les dijo: De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben: y uno de los pecados que más a Dios ofende, es la ingratitud. Dígoles, porque ya habéis visto, señores, con manifiesta experiencia, el que de mí habéis recibido; en pago del cual querría, y es mi voluntad, que cargados de esa cadena que quité de vuestros cuellos, luego os pongáis en camino y vais a la ciudad del Toboso, y allí os presentéis ante la señora Dulcinea del Toboso, y le digáis que su caballero, el de la Triste Figura, se le envía a encomendar, y le contéis punto por punto todos los que ha tenido esta famosa aventura, hasta ponerlos en la deseada libertad; y hecho esto, os podréis ir donde quisiéredes a la buena ventura. Respondió por todos Ginés de Pasamonte, y dijo: Lo que vuestra merced nos manda, señor y libertador nuestro, es imposible de toda imposibilidad cumplirlo, porque no podemos ir juntos por los caminos, sino solos y divididos y cada uno por su parte, procurando meterse en las entrañas de la tierra, por no ser hallados de la Santa Hermandad, que sin duda alguna ha de salir en nuestra busca. Lo que vuestra merced puede hacer, y es justo que haga, es mudar ese servicio y montazgo de la señora Dulcinea del Toboso, en alguna cantidad de avemarías, credos, que nosotros diremos, por la intención de vuestra merced, y esta es cosa que se podrá cumplir de noche y de día, huyendo o reposando, en paz o en guerra; pero pensar que hemos de volver ahora a las ollas de Egipto, digo, a tomar nuestra cadena, y a ponernos en camino del Toboso, es pensar que es ahora de noche, que aun no son las diez del día, y es pedir a nosotros eso como pedir peras al olmo. Pues voto a tal, dijo don Quijote (ya puesto en cólera), don hijo de la..., don Ginesillo de Paropillo, o como os llaméis, que habéis de ir vos solo, rábo entre piernas, con toda la cadena a cuestras. Pasamonte, que no era nada bien sufrido (estando ya enterado que don Quijote no era muy cuerdo, pues tal disparate había cometido, como el de querer darles libertad), viéndose tratar mal y de aquella manera, hizo del ojo a los compañeros, y apartándose aparte, comenzaron a llover tantas y tantas piedras sobre don Quijote, que no se daba manos a cubrirse con la rodela, y el pobre Rocinante no hacía más

caso de la espuela que si fuera hecho de bronce.

Sancho se puso tras su asno, y con él se defendía de la nube y pedrisco que sobre entrambos llovía. No se pudo escudar tan bien don Quijote, que no le acertasen no sé cuántos guijarros en el cuerpo, con tanta fuerza, que dieron con él en el suelo; y apenas hubo caído, cuando fué sobre él el estudiante, y le quitó la bacía de la cabeza, y dióle con ella tres, cuatro golpes en las espaldas, y otros tantos en la tierra, con que la hizo casi pedazos: quitáronle una ropilla que traía sobre las armas, y las medias calzas le querían quitar, si las grebas no lo estorbaran. A Sancho le quitaron el gabán, y dejándole en pelota, repartiendo entre sí los demás despojos de la batalla y se fueron cada uno por su parte, con más cuidado de escaparse de la Hermandad que temían, que de cargarse de la cadena e ir a presentarse ante la señora Dulcinea del Toboso. Solos quedaron jumento y Rocinante, Sancho y don Quijote, el jumento cabizbajo y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aun no había cesado la borrasca de las piedras que le perseguían los oídos; Rocinante tendido junto a su amo, que también vino al suelo de otra pedrada; Sancho en pelota, y temeroso de la Santa Hermandad; don Quijote mohinísimo de verse tan mal parado por los mismos a quien tanto bien había hecho.

(*Don Quijote de la Mancha*.—Cervantes).

El sermón de la montaña

(Fragmento)

No juzguéis, para que no seáis juzgado; porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgado; y con la medida con que medís se os medirá. Y ¿por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, teniendo tú la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

No déis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; no sea que las rehuyen debajo de sus pies, y se vuelvan y os despedacen.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pidiera pan, le diera una piedra? ¿O si se le pidiera un pescado, le diera una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le pidan! Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la Ley de los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Guardaos de los falsos profetas, los cuales vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis: ¿Cógense acaso uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da frutos buenos; mas el árbol maleado da frutos malos. No puede el buen árbol llevar frutos malos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. De modo que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí los que obráis iniquidad.

Por tanto, cualquiera que me oye estas palabras, y las pone en obra, será semejante al hombre prudente, que edifica su casa sobre roca; y descende lluvia, vienen torrentes, soplan vientos, y combaten aquella casa; y no cae, porque está cimentada sobre roca. Y todo el que me oye estas palabras, y no las pone por obra, será semejante al hombre insensato, que edifica su casa sobre arena; y descende lluvia, vienen torrentes, soplan vientos, y dan contra aquella casa; y cae, y es grande su ruina.

Y como Jesús hubo acabado estas palabras, las multitudes estaban atónitas de su doc-

trina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

SAN MATEO

Preservación del maíz por medio del tratamiento con sulfuro de carbono

(Trabajo de Jorge García Salas, publicado por el Ministerio de Fomento de Guatemala).

(Conclusión).

Debe acordarse que el gorgojo y la palomilla pueden permanecer por mucho tiempo en las trojes vacías esperando que en ellas se ponga maíz. Cada vez que se vacíen, es necesario, por consiguiente, proceder inmediatamente a la limpieza. Después de una escrupulosa barrida se coloca en ellas un poco de sulfuro de carbono si se teme que gérmenes de gorgojo hayan permanecido en cualquier grieta, se cierra la troj por unos tres días y luego se le da una buena encajada. No almacenando en ella nada que pueda volver a introducir gérmenes; quedará lista para recibir nuevas cosechas sin peligro de infectarlas de insectos.

El fumigatorio es hoy día una dependencia indispensable en toda finca. Llamando así, a cualquier construcción que pueda cerrarse herméticamente para someter a la acción del sulfuro de carbono toda substancia que sufre deterioros por causa de los insectos. El mejor fumigatorio para importantes existencias de maíz es el troj que hemos descrito con amplios detalles en las páginas anteriores. Pero si esa no puede construirse de momento ingéniase en arreglar un cajón de mayores o menores dimensiones; un barril con tapadera hermética, algún antiguo tanque, todo puede servir para preservar el maíz, el frijol, el trigo, almacenados para semilla o para consumo o para la venta. Ensaye el efecto del sulfuro de carbono en pequeño y se convencerá de sus magníficos efectos para disputar al gorgojo la cuarta parte si no más de sus cosechas que él arrebató. Al estar convencido, proceda construir su troj en condiciones apropiadas. Lo que salva de los insectos le reembolsará el valor de esa construcción a la vuelta de pocos años.